

LOS MUSEOS REGIONALES. SU APORTE EN EL DEVENIR DE UN ESPACIO CULTURAL¹



Lic. Nelly DECAROLIS²

En esta oportunidad en que se encuentran reunidos numerosos representantes de museos de la provincia de Santa Fe, acompañados por las autoridades que encabeza el Señor Intendente de Villa Ocampo, desearía hacer referencia a la posición del Comité Argentino del ICOM que represento en mi carácter de Presidente, respecto a las posibilidades de fortalecimiento y desarrollo de los museos regionales de la provincia de Santa Fe, en especial de aquellos que desenvuelven su accionar en las localidades del interior de la misma. No obstante, no es fácil hacerlo sin conocer primero la zona y los lugares en que están emplazados; la realidad de su accionar; sus características preferenciales y actitudinales; la multitud de disciplinas que abarca la diversidad de las colecciones que conforman su patrimonio cultural, material e inmaterial; su mayor o menor relación con el espacio geográfico, social y económico que ocupan; los contactos establecidos con los distintos representantes de sus respectivas comunidades, ese público cuyas historias de vida están representadas en los museos a través de los testimonios que ofrece cada objeto patrimonial en su conjunción de lo material y lo inmaterial.

El rol del museo regional se encuentra profundamente enraizado en todas las latitudes del continente americano y nuestro país, Argentina, como parte integrante del mismo, no es una excepción. Todo lo contrario: la riqueza de su diversidad demuestra una vez más la capacidad de nuestro pueblo para encarar cualquier tipo de emprendimiento, aunque lamentablemente no siempre sea reconocido su accionar ni menos aún aprovechado en sus máximas expresiones.

El museo regional es, precisamente, el principal exponente de una tipología de museo que abarca en su acervo una sumatoria de disciplinas que conviven en sus salas y representan la memoria de la comunidad en la que se encuentra inserto y de la sociedad en su conjunto.

¹ Disertación de la señor Presidente del ICOM ARGENTINA en el VI ENCUENTRO DE MUSEOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE, celebrado durante los días 2 y 3 de agosto de 2014 en la ciudad de Villa Ocampo, Provincia de Santa Fe.

² Presidente de ICOM ARGENTINA.

Los integrantes de la comunidad tienen la posibilidad de contemplar con orgullo, entre los objetos que integran sus colecciones, aquellos que pertenecieron a sus antepasados y que testimonian no sólo su paso por el lugar, sino también determinados acontecimientos que sucedieron en un espacio y en un tiempo históricos. Por otra parte, cualquier individuo, en cualquier momento, puede permitirse el impulso genuino de trascender a la posteridad a través de la donación de algún objeto que le pertenece o que perteneció a sus antepasados y que considera lo suficientemente calificado como para integrar las colecciones de un museo.

Dado el caudal y la diversidad de los objetos que suelen poseer los museos regionales y que constituyen la memoria de una determinada comunidad, es importante tener en cuenta la necesidad de proponer nuevos enfoques para su puesta en valor, capaces de replantear criterios actualizados y metodologías de trabajo dedicadas a la identificación y el rescate, conservación, interpretación, exhibición y difusión del patrimonio cultural de cada región en su forma integral a fin de responder a los nuevos desafíos que plantea la hora actual.

Existe una cultura y un patrimonio cultural material e inmaterial que trasciende y unifica al ser humano en su multiplicidad y diversidad. El patrimonio cultural es el legado por medio del cual un grupo social o un pueblo se reconocen a sí mismos en sus propias identidades, en su memoria colectiva y en sus rasgos históricos y sociales.

Una relación dinámica y una profunda interdependencia unen de manera indisoluble al patrimonio material o tangible con el patrimonio inmaterial o intangible en un entrecruzamiento que está constituido por expresiones múltiples donde se arraiga la diversidad del género humano.

El patrimonio inmaterial es un bien público cuya preservación merece ser asegurada por las propias comunidades. Entrelazado con la tradición cultural, la fuerza del patrimonio inmaterial trasciende las fronteras del tiempo histórico: es la gestión de la memoria volcada en la lengua, las tradiciones, los mitos y leyendas, los ritos y creencias, las manifestaciones artísticas, arquitectónicas y musicales, las danzas, los usos y costumbres...

Ya en el Tercer Milenio, más que nunca es necesario desarrollar capacidades para preservar y transmitir esa inefable conjunción de símbolo y significado que trasuntan los valores inmateriales. Aunque su riqueza no esté aún lo suficientemente explorada, es preciso comprender, respetar y difundir los valores intangibles inmersos en la variedad de las culturas.

El patrimonio inmaterial se manifiesta allí donde los objetos, monumentos, centros históricos, museos de diversas tipologías y el propio entorno natural trascienden el universo físico para formar parte del universo simbólico, dando así

una nueva dimensión a la realidad, dimensión que se manifiesta en una identidad última que transita a medio camino entre lo ideal y lo real.

Hoy la ciudadanía en general, desde sus distintos estamentos, es quien más se involucra en el reconocimiento de los problemas que se suelen presentar y en la búsqueda de soluciones. Ante esta realidad, se deben tener en cuenta y apoyar las consideraciones de orden conceptual respecto al tratamiento de las múltiples manifestaciones del patrimonio cultural existente en los museos y accionar siguiendo las pautas dictadas por la museología junto a sus disciplinas afines.

Cabe recordar que en el momento actual, dada la multiplicidad de material que abarcan, los museos requieren la contribución de estudiosos e investigadores y el apoyo de universidades e institutos especializados. En los últimos años han evolucionado bastante las prácticas museales: nuevos métodos de coleccionismo, demandas de restitución de bienes culturales a sus países de origen, evolución en los postulados de una nueva ética global, financiamientos alternativos y una mayor implicación -a nivel mundial- de los museos y sus comunidades.

No obstante, el cambio más paradigmático que ha experimentado la mayor parte de los museos en las últimas décadas ha sido la valoración y la preocupación por los distintos visitantes que conforman su público. Antes, lo primordial fueron las colecciones, en el momento actual es el público conformado por familias, hombres y mujeres, profesionales y no profesionales, estudiantes, adolescentes, niños... Todos visitan los museos por diversos propósitos: el uso del tiempo libre, la curiosidad, los temas de interés, la educación temprana... Muchos museos presentan hoy con éxito variados programas en espacios donde se vinculan directamente con los visitantes a través de actividades que promueven el conocimiento y las oportunidades para el diálogo y la colaboración.

La visita al museo es en sí misma una actividad social. Los adultos se acercan con su bagaje de conocimientos y experiencias. Todo depende de su contexto personal. Hay los que prefieren pasar el tiempo contemplando los objetos sin utilizar las experiencias interactivas y los que en cambio prefieren estas últimas. En un elaborado proceso que incluye los intereses y las expectativas de cada uno, finalmente, es el visitante quien termina construyendo el significado del objeto.

El espacio de exhibición es siempre un espacio simbólico donde el objeto ha perdido su funcionalidad para transformarse en un objeto de museo a través de la atribución de valores inmateriales que le son otorgados en su proceso de *musealización*. Es precisamente esa cuota de inmaterialidad la que lo hace digno de pertenecer a las colecciones del museo, le permite trascender en el tiempo y el espacio, lo convierte en *musealia* al recrear manifestaciones de una cultura guardada en la memoria, sin que importe que esté siendo contemplada desde la

visión de un presente efímero que transcurre en el instante mismo del enfrentamiento con el objeto auténtico... Es, en conclusión, la mirada reflexiva de una cultura vuelta sobre un objeto rescatado del olvido, recuperado para la posteridad y puesto en valor frente al espectador.

Otro punto, hoy de gran actualidad y renovada influencia que no podemos ni debemos ignorar, es el que se refiere a la cibermuseología. Las tecnologías digitales se han integrado rápidamente en los museos y siguen evolucionando. Todos los procesos se han acelerado: el uso de Internet ha variado incluso las coordenadas del tiempo y del espacio; se habla con naturalidad de la realidad aumentada o de las impresiones en 3D que están transformando una vez más nuestras experiencias... Frente a esta realidad abierta hacia el mañana, nos preguntamos cuál será en el futuro nuestra relación con la realidad y lo real, con el objeto auténtico y tridimensional, con su materialidad cargada de simbolismos y significados. Ese objeto que conjuga en su *aura* lo material y lo inmaterial y que, a pesar de todos los avances tecnológicos, permanece aún como testimonio fiel de un pasado que conforma nuestras raíces, nuestra identidad, nuestra razón de ser en el mundo...

Hoy también se habla frecuentemente del museo participativo, quizá el más directo heredero de aquella museología comunitaria que tuvo su mayor auge en Francia con los ecomuseos de los años '70. También en Canadá y en Portugal, donde sobreviven todavía. La relación con sus públicos conmocionó en su momento los equilibrios tradicionales. Sus procesos de selección y de presentación, sus cuestionamientos sobre la forma de documentar o hacer circular las colecciones fueron ampliamente discutidas en el mundo museal y sus respuestas marcaron importantes cambios en muchos museos e incluso en determinadas concepciones de nuestra disciplina de base, la Museología. .

Al aludir al museo participativo como heredero de algunas características de los ecomuseos, es válido hacer una breve referencia al momento iniciático en que se reunió en el año 1972, hace nada más ni nada menos que 42 años, la Mesa Redonda de Santiago de Chile para debatir las capacidades de la institución museo, hasta allí ignoradas. Momento trascendental donde un grupo de expertos en museos, monumentos y sitios, en su mayor parte de Latinoamérica, asombraron al mundo con sus conclusiones.

Fueron los postulados emanados de la Mesa de Santiago los que reafirmaron el carácter integrador del museo y la trascendencia de su rol social y comunicador, sentando sólidas bases para su desarrollo y para la evolución de la museología. Asimismo, determinaron, por vez primera, su estrecha relación con la comunidad y con la sociedad en su conjunto, abriendo el camino hacia futuras realizaciones que hoy permanecen vigentes como el primer día.

Fueron tres destacados museólogos franceses (Rivière, Evrard y de Varine) quienes retomando en gran parte los postulados de la Mesa Redonda de Santiago propiciaron junto a otros colegas, ya en 1984, el lanzamiento de la Declaración de Québec y la creación del Movimiento Internacional para la Nueva Museología, el M.I.N.O.M. que reafirmó la posición destacada del museo en su rol de educador permanente y en su relación con la comunidad a través de la participación activa de sus miembros y la utilización de todas las fuentes y medios a su alcance para concretar proyectos y emprendimientos realizados siempre en forma comunitaria. Y fueron más lejos todavía: marcaron el rumbo de una nueva filosofía de museos basada en el accionar de los ecomuseos que -en forma paralela a los museos tradicionales, pero con total independencia y sin obstaculizar sus rumbos- dieron impulso a un momento único en la museología mundial. Esa filosofía de acción quedó explícita para siempre a través de la famosa tríada que caracterizó a los ecomuseos al remplazar al *edificio* por el *territorio*, a la *colección* por el *patrimonio* de la región y al *público* por su *comunidad*.

En 1992, al cumplirse exactamente 20 años del lanzamiento de los postulados de Santiago y como especial homenaje, preparado especialmente por la Oficina Regional de la UNESCO para América latina y el Caribe, dirigida entonces por un gran americanista: el arquitecto ecuatoriano Hernán Crespo Toral, ya fallecido, se llevó a cabo en Venezuela, en la ciudad de Caracas, un Seminario que reunió a gran parte de los países latinoamericanos, entre los que se contaban Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Panamá y Costa Rica. Durante tres intensas semanas de trabajo se analizó y debatió *La misión del museo en Latinoamérica hoy: nuevos retos*, generando una inolvidable experiencia de proximidad intelectual que llenó de orgullo a los asistentes por haber sido partícipes de la redacción de la *Declaración de Caracas*, un importante documento que aún continúa vigente como uno de los mejores trabajos de *estudio de situación* realizados en América latina para detectar las fases de desarrollo de la museología en la región.

Muchas cosas han pasado en el mundo desde entonces. Profundos cambios han modificado tanto las estructuras mentales como la realidad que circunda a los museos. Hoy, aquí y ahora a ustedes les preocupa el desarrollo de los museos de esta región y buscan la manera de poner a punto algo que significa mucho para todos: la memoria de la comunidad que los rodea.

Para lograr los objetivos propuestos frente a un mundo en brusco proceso de cambio, será necesario tener en cuenta la crisis de los paradigmas en sus múltiples facetas, tanto en el ámbito de la transmisión y transferencia del patrimonio cultural y natural, tangible e intangible como en las mutaciones espacio-temporales a que están sujetas las sociedades contemporáneas. En un mundo globalizado, donde se acentúa día a día la mercantilización de la cultura,

es conveniente tener en cuenta los peligros que amenazan a ese legado integral que conjuga en cada museo una parte constitutiva del patrimonio de la humanidad.

El acervo que albergan los museos ocupa un lugar decisivo en la sociedad al asumir diferentes niveles de expresión acordes con cada región. Y justamente son esos regionalismos el punto de sustento esencial para los museos de nuestros países, ya que al incluir peculiaridades y prácticas ideológicas, políticas, sociales y culturales que les son propias, identifican y a la vez diferencian a los grandes grupos sociales que actúan dentro de un determinado espacio geográfico.

Frente a estas realidades, se hace necesario que tanto los profesionales a cargo de los museos como las autoridades competentes con poder de decisión discutan juntos objetivos y metodologías de trabajo, aunando ideas y asumiendo la riqueza potencial que emana de un verdadero compromiso de responsabilidad ética y deontológica. Y es precisamente una nueva ética global la que apela hoy a la utilización adecuada del patrimonio integral dentro del contexto de los valores sociales... Para lograr estos objetivos es necesario formar y capacitar a los posibles agentes de transformación, los profesionales de museos encargados de propiciar proyectos donde la comunidad participe activamente.

UN PENSAMIENTO A MANERA DE CONCLUSIÓN

Formamos parte de un continente que entró en la historia bajo el signo de la dependencia y que, no obstante, logró recuperar una identidad elaborada sobre las bases de la configuración de las diversas nacionalidades que lo transitaron en distintos momentos de su historia. Una identidad forjada también a la sombra de su lucha por la libertad y por el respeto hacia el otro cultural y su circunstancia. Una identidad dinámica, en perpetuo cambio que caracteriza a cada grupo social, que incluye sus sistemas de valores, sus creencias, sus mitos y sus tradiciones, sus múltiples formas de expresión... Por todo eso, y por mucho más, hoy podemos decir con orgullo que existe una herencia material e inmaterial que nos trasciende y nos unifica en la multiplicidad y diversidad que caracteriza a nuestra espacio geográfico y vital, donde los museos están llamados a cumplir un papel crucial. Para lograrlo, será necesario, ante todo, cobrar conciencia de las potencialidades existentes y del uso correcto de las mismas.

Villa Ocampo, Santa Fe, 2 de agosto de 2014